

“Quiero recordar cómo es el mundo”: Los poemas de Ana María Ponce en la ESMA. Una reflexión sobre el abismo y el rol del arte.

Martina García¹

Resumen.

Las disputas por el sentido del pasado y, por ende, del presente y del futuro, nos invitan a reflexionar sobre la historia Argentina reciente. En este campo, numerosas y variadas intervenciones artísticas han contribuido y contribuyen a generar interesantes reflexiones en torno a lo ocurrido durante la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983). En esta ponencia nos proponemos reflexionar sobre la producción cultural de Ana María Ponce, secuestrada en julio de 1977 por el Grupo de Tareas 3.3.2, detenida en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) y vista por última vez en febrero de 1978. Durante su cautiverio, Ana María Ponce escribió poemas. ¿Por qué escribir poesía en un centro clandestino de detención? ¿Qué nos dicen sus palabras? ¿De qué nos hablan? ¿Qué reflexiones suscitan sus escritos en relación a nuestras memorias? Interrogantes que guían nuestras reflexiones, que nos permiten pensar el traspaso de los límites de la política (Rinesi, 2013), la dificultad pero a su vez la necesidad de representar los fenómenos sociales ligados a experiencias límite (Gatti, 2006) y la relación entre el arte y la construcción social de la memoria colectiva.

¹ Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA).

“Quiero recordar cómo es el mundo”: Los poemas de Ana María Ponce en la ESMA. Una reflexión sobre el abismo y el rol del arte.

Introducción.

1976. Uno de los años más oscuros de la historia argentina reciente. 24 de marzo, Golpe de Estado, inicio de la última dictadura militar argentina que llevo adelante una estrategia represiva específica, el sistema de desaparición forzada de personas en el marco del Terrorismo de Estado. Su núcleo fueron los Centros Clandestinos de Detención (CCD), donde los detenidos desaparecidos eran alojados ilegalmente por tiempo indeterminado y eran sometidos a torturas físicas y psicológicas para luego, en su mayoría, ser asesinados. A partir de los testimonios de quienes lograron sobrevivir, que comenzaron a circular primero en el exterior durante la propia dictadura, se corroboró la existencia de los centros clandestinos y tomó carácter público lo que sucedía en ellos.

La lista de detenidos-desaparecidos es extensa. Acá decimos Ana María Ponce. La lista de centros clandestinos de detención es extensa. Acá decimos Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA).

Ana María Ponce, “Loli”. Sanjuanina, maestra, llega a La Plata para continuar su formación. Allí comienza su militancia en la Juventud Peronista y en la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), donde conoce a Godoberto Luis Fernández, “Lucho”, con quien tendría un hijo, Luis Andrés, “el Piri”. El inicio de la dictadura y la profundización de la represión los obliga a abandonar la ciudad de La Plata. Se mudan a Capital Federal. Lucho es secuestrado y visto por última vez el 11 de enero de 1977. Loli es secuestrada el 18 de julio de ese mismo año por el Grupo de Tareas 3.3.2. Fundado en mayo de 1976 por orden de Emilio Eduardo Massera con el consentimiento de toda la Junta Militar de Gobierno, el grupo estaba integrado por aproximadamente cincuenta personas que fueron cambiando, las cuales actuaban clandestinamente, al margen de la ley, con armas y medios facilitados por la Armada.

En el seno de la ESMA la coordinación de las actividades represivas, la planificación de los secuestros, se realizaba desde la central de inteligencia “Dorado”. Una vez reunidos los datos necesarios estos eran comunicados al Jefe de Operaciones, quien se encargaba de convocar a quienes llevarían adelante los secuestros. Así, una vez secuestrada por este grupo de tareas, Ana María Ponce es llevada a la ESMA.

La ESMA, Escuela de Mecánica de la Armada convertida en uno de los más perversos centros clandestinos de detención, tortura y exterminio. Cumplió un rol clave en la desarticulación de organizaciones populares y en la captura y desaparición forzada de aproximadamente 5.000 personas. Allí los capturados eran llevados al sótano, donde existían diversas salas de tortura y luego los obligaban a permanecer en un sector del altillo conocido como “Capucha” hasta el “traslado”, lo cual implicaba el exterminio².

Allí, a escondidas, Ana María Ponce, Loli, escribe poesías. Narra. Cuenta. Fue vista por última vez en febrero de 1978. Dejo sus poemas a Graciela Daleo, compañera de cautiverio, gracias a quién hoy podemos leerlos.

² Ver más en <http://www.cels.org.ar/esma/historia.html>

En una situación de extrema violencia, en un centro clandestino de detención, ¿qué lugar ocupa la poesía? ¿Por qué narrar? ¿Qué nos dicen sus palabras? ¿Desde dónde nos escribe Ana María Ponce?

El peligroso abismo de lo incierto: precariedad de la vida y conflicto. Los límites de la política.

Poemas escritos en cautiverio. Papeles en la ESMA. ¿Qué nos dicen, de qué nos hablan, qué nos cuentan? ¿Podemos reflexionar sobre la situación que atraviesa? ¿Sus poemas permiten reflexionar sobre la política? ¿O más bien sobre sus límites?

La potente relación entre arte y política es estudiada por Eduardo Rinesi (2003). Sus aportes permiten pensar la tragedia, en tanto género literario, como una reflexión estilizada sobre la política, como un instrumento conceptual apropiado para pensar en dos de los principales problemas de la política: la fragilidad de la vida y el conflicto.

La tragedia “constituye una reflexión sobre la precariedad de la vida de los hombres y de las sociedades, sobre la fragilidad de su existencia” (p. 12). Hablar de la fragilidad de la vida es hablar de un dato fundamental: somos humanos, finitos, frágiles, contingentes. Estamos permanentemente expuestos a los otros. Rinesi toma a Judith Butler para pensar en la insanable y constitutiva precariedad de las vidas individuales y colectivas. Butler (2006) afirma que “hay otros afuera de quienes depende mi vida” (p. 14), somos vulnerables frente a los otros, nuestros cuerpos dependen socialmente unos de otros, están sujetos a otros, expuestos. El destino de cada cuerpo está unido a los otros, “mi cuerpo es y no es mío. Entregado desde el comienzo al mundo de los otros, el cuerpo lleva sus huellas (...). El cuerpo supone mortalidad, vulnerabilidad, praxis: la piel y la carne nos exponen a la mirada de otros, pero también al contacto y a la violencia, y también son cuerpos los que nos ponen en peligro de convertirnos en agentes e instrumento de todo esto” (p. 52).

En este sentido Rinesi (2009) considera que la tragedia “constituye una meditación sobre el hecho de que nuestras vidas dependen siempre, irremediabilmente, de una serie de circunstancias fortuitas, contingentes y no controlables” (pp. 26-27). Hay tragedia donde “los muertos se imponen sobre los vivos (...), los viejos se imponen sobre los jóvenes (...), los padres se imponen sobre los hijos” (Rinesi, 2015: 283). Ahora bien, si hay política es porque a pesar de que el escenario de nuestra vida está colmado de imperativos, actuamos. La tragedia representaría así el límite de la política ya que ésta última comienza cuando controlamos lo incontrolable, cuando los hombres “se las arreglan, de un modo u otro, para hacer triunfar, en medio de ese mar de adversidades, su propia voluntad y sus propios deseos” (Rinesi, 2013: 13).

De la misma manera, si reflexionamos sobre el conflicto, la tragedia también aparece representado los límites de la política. Rinesi (2013) afirma que la tragedia “lida con un objeto que constituye la materia central de la política, que es el conflicto” (p. 9). Hay tragedia porque hay conflicto. Hay política porque hay conflicto. Pero esto no quiere decir que tengan las mismas lógicas. La dignidad de la política consiste en tratar de dar a los conflictos un tipo de resolución que nos permita permanecer un pasito más acá del abismo; la política debe garantizar que “la sangre de los conflictos entre los hombres y entre los grupos no llegue al río en que unos y otros sucumbirán finalmente (...), que la vida de la sociedad pueda por lo tanto continuar a pesar de ese conflicto o de esos conflictos que la habitan de manera inevitable” (p. 10). Desde esta perspectiva es

posible pensar que “la historia de la práctica de la política es la historia del intento de evitar que esos conflictos que inexorablemente habitan el corazón de toda sociedad se resuelvan a través de la destrucción de una de las partes en disputa o del campo mismo en que ellas pueden disputar” (p. 10).

Entonces, la tragedia podría ser útil para pensar los límites de la política, “le señala sus peligros y la forma y la cercanía y la hondura del abismo en el que debe empeñarse en no caer” (p. 10). La política se obstina en distanciarse de la tragedia, construyendo equilibrios inestables en un terreno siempre resbaladizo, frágil. Siempre al borde del precipicio, del abismo.

Podríamos pensar que los límites de la política representados por la tragedia son atravesados por la última dictadura cívico militar argentina. Por un lado, la vida se torna sumamente frágil, la dependencia del otro se exagera, la propia voluntad no puede triunfar. Los destinos están atados a la voluntad de otro, reina la incertidumbre en torno a la propia vida. Como nos dice Ana María Ponce en uno de sus poemas: “Otra vez el día, / irremediamente, / me trae la distancia, / el peligroso abismo de lo incierto” (Ponce, 2011: 82). La misma imagen se repite en muchas de sus palabras: “Es la permanente sensación / de lo incierto, / por favor, / no dejes que tema, / no dejes que este dolor / me duela tanto, / necesito la vida, / para encontrarme / con el mundo que ha / dejado de pertenecerme” (Ponce, 2011: 86).

Por otro lado, los conflictos durante la dictadura no se resuelven a través de prácticas políticas democráticas, las prácticas represivas destruyen el campo donde los conflictos deberían disputarse: la Junta Militar gobierna de facto a partir de un golpe de Estado, las garantías constitucionales son anuladas, los sindicatos intervenidos, la prensa censurada, el terrorismo de Estado, el sistema de desapariciones forzadas y la constante violación de los derechos humanos.

Entonces, ¿Qué sucede cuando se atraviesan los límites de la política? ¿Qué pasa cuando caemos al precipicio? ¿Qué pasa cuando nos empujan? ¿Qué pasa cuando te roban el mundo, cuando este deja de pertenecerte? ¿Qué hay en el fondo del abismo? ¿Qué sucede allí? ¿Cómo sobrevivir? ¿Cómo salir? ¿Cómo seguir?

Los poemas escritos por Ana María Ponce durante su detención en la ESMA nos permiten reflexionar sobre el abismo, sobre ese mundo otro que configuran los centros clandestinos de detención.

Dificultades, tensiones y la profunda necesidad de escribir. Haciendo un mundo con retazos.

¿Cómo representar el horror? ¿Cómo nombrarlo? ¿Por qué nombrarlo? En el medio del abismo, en el fondo del precipicio: palabras. A pesar de todo: palabras. Palabras que permiten recordar cómo podría verse el mundo.

Quiero saber cómo se ve el mundo,
me olvidé de su forma,
de su insaciable boca,
de sus destructoras manos,
me olvidé de la noche y del día,
me olvidé de las calles recorridas.
Quiero saber cómo es el mundo,

no recuerdo los rostros,
ni los árboles, ni las luces,
ni las fábricas, ni las plazas,
ni el dolor del afuera,
ni la risa de entonces.
Quiero saber cómo se ve el mundo,
hace tanto que no estoy,
hace tanto que mis pies no
se cansan por los recorridos,
hace tanto que mis ojos
no se queman con la luz,
hace tanto que sueño
la inasible situación de
la libertad,
hace tanto, pero tanto,
que no tengo mi natural alimento,
de vida, de amor, de presente,
y estoy, a pesar de todo esto,
a pesar de no creerlo,
estoy juntando unas palabras,
unas infieles palabras,
que me dejen recordar
cómo podría verse el mundo... (Ponce, 2011: 48)

Ana María Ponce escribe en la ESMA, ese no es el mundo. Es otro espacio, nos habla desde el fondo del precipicio. ¿Cómo hablar de ese mundo otro? ¿Cómo pensar lo impensable?

Gabriel Gatti (2006) nos propone reflexionar sobre lo indecible, lo impensable, a partir de la idea de “vacío”. Reflexiona particularmente sobre la figura del detenido-desaparecido entendiéndola como “una catástrofe para la identidad y el lenguaje” (p. 27) y observa que la narrativa del vacío implica reconocer que algunos fenómenos sociales no pueden ser representados; se trata de un espacio existente, de “un espacio habitable pero irrepresentable”. Ahora bien, “¿cómo decir lo indecible?, ¿cómo representar lo que sabemos que es irrepresentable?, ¿cómo, en fin, hablar del vacío sin llenarlo?” (p. 31).

El autor observa en estas experiencias límite, signadas por la violencia extrema, “el distanciamiento entre las cosas y los sentidos; es la existencia de cosas que rehúyen del sentido” (p. 32), es la irrepresentabilidad de ciertos fenómenos sociales. Ahora bien, es a través del arte y del testimonio de los sobrevivientes que se abre una posibilidad: construir estrategias para poder hablar del vacío. “Aunque el vacío no pueda ser abordado directamente, si es posible acercarse a sus síntomas; es decir: representar la imposibilidad misma de representar” (p. 33).

Se trata de relatos sobre la dificultad de relatar. Se trata de un lenguaje quebrado, roto, que da cuenta de las tensiones existentes. Podemos ver estas cuestiones en los poemas de Ana María Ponce. En uno de ellos, expresa: “No sé cómo llamar / a este silencio permanente, / a estas horas menos solas, / a esta incertidumbre, / a este cotidiano pasar, / a este estar sin estar / siendo y a la vez no siendo” (Ponce, 2011: 68).

En sus palabras también podemos notar cómo se hace presente una narrativa de la excepción, nos habla de ese mundo otro, paralelo, fuera de la norma. Nos habla de ese vacío, de ese abismo, de ese agujero en el tiempo y en el espacio. “Aquí las horas pasan más lentas / se me detuvo el reloj” (Ponce, 2011: 68).

Pero en el medio del abismo, del vacío, de la muerte, del fin, escribe. En la ESMA, escribe.

“Que no me mientan,
detrás de mí,
espera el fin.
Que no me mientan,
detrás de mí,
están los recuerdos,
la simple alegría de vivir libre.
Detrás de mí,
Quedó un mundo que ya no me pertenece...
Me miro los pies.
Están atados.
Me miro las manos,
están atadas,
me miro el cuerpo;
está guardado entre paredes,
me miro el alma,
esta presa ...
Me miro, simplemente
me miro y a veces
no me reconozco ...
Entonces vuelvo a mirarme,
los pies,
y están atados;
las manos,
y están atadas;
el cuerpo,
y está preso;
pero el alma,
¡ay! el alma, no puede
quedarse así,
la dejo ir, correr,
buscar lo que aun
queda de mí misma,
hacer un mundo con retazos,
y entonces río,
porque aun puedo
sentirme viva” (Ponce, 2011: 57-58)

Es la escritura lo que le permite recordar el mundo y aferrarse a la vida. Necesita escribir: “Para que la voz no se calle nunca, / para que las manos no se entumescan, / para que los ojos vean siempre la luz, / necesito sentarme a escribir” (Ponce, 2011: 16).

La escritura aparece así como una necesidad para la supervivencia, el lenguaje aparece como un refugio, como una forma de escaparse de ese mundo otro configurado por los centros clandestinos de detención; como una forma de recordar el verdadero mundo, el que está afuera.

En el medio del horror, en el fondo del precipicio, con la muerte merodeando, las palabras van siendo una forma de reencontrarse con la vida, una apuesta esperanzadora: “Mientras mis manos / puedan escribir / mientras mi cerebro / pueda pensar, / estaremos / vos, yo, todos. / y habrá un mañana.” (Ponce, 2011: 94).

El rol del arte: desafíos y contribuciones de la poesía en la construcción social de la memoria colectiva.

Las palabras de Ana María Ponce abren interrogantes en relación al rol del arte y más particularmente de la poesía en nuestras sociedades. En relación a lo sucedido durante la última dictadura cívico militar argentina, ¿pueden las expresiones artísticas contribuir al debate sobre lo ocurrido? ¿Qué rol podría ocupar el arte en la construcción social de la memoria colectiva?

En la segunda década del siglo XX los aportes de Maurice Halbwachs (2004) inauguran los estudios que tienen como objeto a la memoria social. Es el mencionado sociólogo francés quien comienza a analizar la “memoria colectiva” comprendiéndola en términos plurales y cambiantes fruto de la diversidad de grupos sociales y de las variaciones de sus intereses y valores. Si bien son los individuos los que los que recuerdan, lo hacen en el marco de determinados grupos sociales. Los individuos no recuerdan solos, recuerdan en grupo. El grupo provee valores, intereses, perspectivas, provee representaciones sociales a partir de las cuales los individuos recuerdan. Entonces, en palabras de Halbwachs, “nunca estamos solos (...) llevamos siempre con nosotros y en nosotros una determinada cantidad de personas” (p. 26). A su vez, desde esta perspectiva, otro atributo de la memoria colectiva es su carácter histórico, lo cual permite pensar que las memorias se construyen, se transforman, en el contexto del presente, a la luz de los cambios que se producen en nuestras relaciones con los distintos medios colectivos.

En Argentina el campo de estudios sobre la memoria surgió íntimamente ligado al análisis de los legados del proceso de violencia política y en especial a los crímenes de la última dictadura cívico militar. Tomando los aportes de Elizabeth Jelin (2002) podemos pensar en el campo de la memoria como un campo de disputa, donde permanentemente está en juego el sentido del pasado y, por ende, del presente y del futuro. Estas luchas acontecen en diversos frentes.

En este sentido, son numerosas las intervenciones artísticas que han contribuido y contribuyen a generar reflexiones interesantes en torno a lo ocurrido durante la última dictadura militar. Aquí nos interesan los poemas y, particularmente, los de Ana María Ponce. Consideramos que sus palabras pueden fomentar reflexiones distintas y complementarias a las que pueden impulsar los datos (cantidad de exiliados, cantidad de bebés nacidos en cautiverio, cantidad de detenidos-desaparecidos, descripciones a partir de sus rasgos identitarios básicos –como edad, sexo, ocupación-, gráficos, cantidad de centros clandestinos de detención, entre muchos otros).

Podríamos reflexionar en relación a estas cuestiones a partir de los aportes de Walter Benjamín (s/f). El autor mencionado considera que en la modernidad el sujeto se encuentra avasallado por una cultura donde todo se acumula sin cesar, gracias al

desarrollo de la técnica y de la industria, sin poder reconocerse en ella. En este contexto, el sujeto padece una atrofia progresiva de la experiencia, lo cual le genera grandes dificultades para lograr vincularse con su pasado y así vincular significativamente su subjetividad al orden de lo colectivo.

En relación a estas cuestiones, reflexiona sobre el avance de la información, de la prensa, en contraposición a la "decadencia del arte de narrar y de la figura del narrador". Por un lado, concibe a la información como puro dato, instantánea, caracterizada por su caducidad, se olvida rápido y difícilmente sea apropiada por parte de un "yo". Por otro lado, es en la figura del narrador donde Benjamín encuentra la posibilidad de "reconstruir" esa experiencia que tiende a desaparecer en la modernidad. El narrador conecta lo colectivo con lo individual, lo subjetivo con lo social.

Así, podríamos pensar que mientras que la información y los datos concretos sobre la última dictadura militar restringen en cierta medida la posibilidad de apropiación de los mensajes por parte del sujeto, las narraciones, los poemas, permitirían establecer otra conexión con lo ocurrido. Si bien ambos registros deben pensarse coexistiendo y retroalimentándose en la construcción de discursos públicos sobre la memoria, consideramos que en el arte, en los poemas, podría estar la posibilidad de emprender reflexiones complejas y profundas que nos permitan vincular nuestra subjetividad al orden de lo colectivo, sentir las huellas del emisor, las cuales difícilmente podrán ser borradas. "El relato no se empeña en transmitir el puro en-sí de lo acontecido (como hace la información); lo stampa en la vida del informante, para darlo a los escuchas como experiencia. Así, la huella del narrador queda marcada en el relato como la huella de la mano del alfarero en la vasija de barro" (Benjamín, 2012: 189-190).

En los poemas de Ana María Ponce quedó su huella. Su experiencia del horror, su dolor, sus esperanzas reaparecen en cada lectura. Una parte de su vida está en esos renglones. Una parte de nuestra historia está en esos renglones.

Ya nada puede detenerla...

"Nada puede detenerme,
he quedado detrás de las paredes,
caminando siempre,
dejando en la calle mí marca
indestructible.
Y mientras mi sombra pasa,
lentamente,
me van reconociendo
los árboles,
las veredas,
la gente.
Ya nada puede
desprender mi alma
de las cosas,
quedó enraizada
en los rostros,
en las manos ajenas,
en los ojos dolidos,
simplemente
quedó mi huella

de dolor.

Y alguien, espera...” (Ponce, 2011: 76)

Bibliografía

- Benjamín, Walter 2012. *El París de Baudelaire*. (Buenos Aires: Eterna Cadencia).
- Benjamín, Walter s/f. *El Narrador*. Recuperado de: http://www.catedras.fsoc.uba.ar/reale/benjamin_narrador.PDF
- Butler, Judith 2003. *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia*. (Buenos Aires: Paidós).
- Gatti, Gabriel 2006. “Las narrativas del detenido desaparecido o de los problemas de la representación ante las catástrofes sociales” en *Confines de ciencia política y relaciones internacionales*. México, 2/4.
- Halbwachs, Maurice 2004 (1950). *La memoria colectiva*. (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza).
- Jelin, Elizabeth 2002. *Los trabajos de la memoria*. (Madrid: Siglo XXI).
- Poemas de Ana María Ponce 2011. Buenos Aires: Jefatura de Ministros – Presidencia de la Nación.
- Rinesi, Eduardo 2003. *Política y tragedia. Hamlet, entre Hobbes y Maquiavelo*. (Buenos Aires: Colihue).

- Rinesi, Eduardo 2009. *Las Máscaras de Jano. Las máscaras de Jano. Notas sobre el drama de la historia.* (Buenos Aires: Editorial Gorla).
- Rinesi, Eduardo 2013. *Muñecas Rusas. Tres lecciones sobre la república, el pueblo y la necesaria falla de todas las cosas.* (Buenos Aires: Editorial Las Cuarenta).
- Rinesi, Eduardo 2015. “Notas sobre la tragedia y el mundo de los hombres” en *Anacronismo e Irrupción Tragedia, comedia y política.*. Recuperado de: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/anacronismo/article/viewFile/1097/985>